

# MARTÍNEZ PINZÓN, FELIPE. *UNA CULTURA DE INVERNADERO: TRÓPICO Y CIVILIZACIÓN EN COLOMBIA (1808-1928)*. IBEROAMERICANA, 2016

Nicolás Katz Triana

*esnicolaskatz@gmail.com, nakatz@unal.edu.co*

Historiador egresado del programa de Historia  
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

¶ Felipe Martínez Pinzón es un colombiano de 38 años, quien estudió derecho y literatura en la Universidad de los Andes, PhD en literatura latinoamericana de la Universidad de Nueva York. Fue profesor asistente en College of Staten Island de Nueva York y es profesor de Estudios Hispánicos en la Universidad de Brown. Su trabajo de investigación se enfoca en las intersecciones entre nación, cosmopolitismo y el trópico en el siglo XIX latinoamericano. Ha sido coeditor de los libros *Entre el humo y la niebla* y *Revisar el costumbrismo*.

*Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)* de Felipe Martínez Pinzón desarrolla las representaciones de las elites sobre las tierras bajas, cálidas y tropicales del territorio colombiano, analizando dinámicas de raza, producción agrícola y ecología. Este libro contribuye a la historia del determinismo geográfico colombiano, desde la formación de la república hasta entrado el siglo XX. A su vez, la particularidad geográfica colombiana es entendida bajo sistemas de representación, por lo que se asocian características imaginadas a los espacios y a quienes los habitan: el clima, la raza y la naturaleza. Empero, el trópico colombiano, históricamente, ha sido un espacio alejado, donde elites políticas e intelectuales lo representan como un obstáculo para el proyecto civilizatorio, justificando proyectos políticos que lo buscan intervenir económica y culturalmente.



UNA CUEVA EN LA ANGOSTURA DE LA CANDELIARIA, RÍO GUADALUPE  
Enrique Price - 1853

Cada capítulo del libro tiene una estructura parecida, se sigue un mismo hilo conductor, a saber, la obra de un político, intelectual o escritor colombiano: Francisco José de Caldas, José María Samper, José Asunción Silva, Rafael Reyes, José Eustacio Rivera y Laureano Gómez. A través de sus páginas, el autor muestra cómo cada personaje percibe la idea de trópico, la cual, a pesar de enfocarse en diferentes momentos y lugares, se representa como una zona muy distante; espesas y calurosas selvas, de difícil acceso, plagadas por la enfermedad; dónde vive el otro –el salvaje–, el cual debe ser exterminado o incluido forzosamente a la civilización.

Con ello, Martínez muestra cómo el trópico es entendido como un lugar de tránsito, el cual no permite el asentamiento, la proliferación de la cultura, las buenas costumbres y la inversión capitalista. La naciente élite criolla –que se piensa a sí misma europea–, inspirada en los invernáculos de Londres y París, ve una solución que posibilitará el proyecto civilizatorio: tratar el trópico como uno de estos espacios artificiales. El argumento del texto desarrolla una *mirada invernacular*, una apuesta etnocéntrica de la élite colombiana: la higienización del trópico para hacerlo productivo. Implicando que se limpia de aquellos indeseados que habitan el trópico, y, una vez deshabitado, se importan blancos o mestizos que se adapten y civilicen el lugar. Es entonces una *heterotopía* –utopía espacial–, pensarlo como un jardín donde la naturaleza se puede controlar artificialmente y la violencia es el medio implícito requerido.

El clima construido culturalmente funciona como factor que divide la civilización de la barbarie. La geografía colombiana, hace que esta construcción cultural sea vertical. En las tierras altas –como una alegoría a Suiza–, es donde se puede dar la civilización; lugares para las letras, la política y la administración. En las tierras bajas –el trópico–, el calor hace que las personas tengan comportamientos “salvajes”, indeseados, por ser moralmente contrarios a la idea civilizatoria.

En el primer capítulo, se analiza a Francisco José de Caldas, quien se convierte en la base para el resto de protagonistas. Su idea de trópico será compartida, adaptada o contraria según los intereses o visión de cada uno; por ejemplo, José María Samper concibe un trópico que incluye grupos raciales, aunque continúa siendo destructiva. A su vez, la introducción de reformas liberales, deseos europeizantes y una violencia representativa son características del capítulo.

Posteriormente aparece el primer escritor, José Asunción Silva, quien, con su obra, satiriza la visión de Samper, puesto que maneja un discurso con determinismos políticos, biológicos y geográficos. Por su parte, el General Rafael Reyes impulsa un pensamiento económico que, gracias a las exploraciones, plantea proyectos extractivistas y de transporte, convirtiéndose en un visionario frente al trópico, sin importar las consecuencias sociales de su proyecto económico. Más adelante, desde *La Vorágine* José Eustacio Rivera, Martínez Pinzón hace una crítica férrea al pensamiento

tradicional del trópico, mostrando que el blanco se “salvajiza” en la selva; pero, sobre todo, los horrores de ‘el boom cauchero’. En la conclusión, se ve Laureano Gómez alejado totalmente del trópico, lo analiza desde la ventana de un avión –metafóricamente–, por ser impenetrable; donde los avances en transporte aéreo evitan siquiera pasar por estas zonas; una visión excluyente frente a la raza y la política.

Debido a que el libro de Martínez es una compilación de 5 ensayos –publicados desde el 2010–, los capítulos no siguen una misma narrativa, cortando la fluidez de la lectura. Por lo que al analizar la conclusión, esta parece más un capítulo independiente, dónde se presenta un análisis paralelo al de Laureano Gómez; infortunadamente no se terminan de aclarar algunas ideas al final del texto. Igualmente, el autor no se toma la molestia de explicarle al lector las razones por las que escoge los personajes desde los que hace el análisis, y las temporalidades tampoco están muy bien delimitadas; a esto último se aúna el hecho de que tampoco se ubica geográficamente el “trópico” dando la sensación de que con esto se refiere a dos zonas del país: el río Magdalena y el Putumayo. Vale la pena mencionar que las fuentes utilizadas incluyen acuarelas, mapas y fotografías, por lo que el texto es retratado por las descripciones y algunas imágenes –de buena calidad– anexadas.

En términos generales, *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*, es un buen texto; especialmente porque, desde un análisis intelectual, político y geográfico, se aporta a temas relativamente poco tratados como la historia de las selvas colombianas, las zonas de frontera, la región amazónica, los determinismo geográficos y biológicos. Y aunque el libro no pretende hacer un aporte a la historia ambiental, sí funciona para explicar el actuar de la política sobre las condiciones geográficas, las justificaciones que se dieron y las interpretaciones que se han dado. 